

ANDRÉS ELOY BLANCO

para niñas y niños

Selección de Laura Antillano
Ilustraciones de Oswaldo Rosales



10+

Andrés Eloy Blanco para niñas y niños

Selección de Laura Antillano

Ilustraciones de Oswaldo Rosales



Andrés Eloy Blanco para niñas y niños

Selección de Laura Antillano

Ilustraciones de Oswaldo Rosales



Campaña Nacional de Promoción de la Lectura

Centro Nacional del Libro

Caracas/2014

Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Centro Nacional del Libro (CENAL)
Campaña Nacional de Promoción de la Lectura

© Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro, 2014
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 20.
El Silencio, Caracas 1010 - Venezuela.
Teléfonos: (58-212) 4822393 / 4827074
Fax: (58-212) 4842293

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lf69920148002796
ISBN 978-980-6470-35-4

Concepto editorial
Marina Araujo

Ilustraciones
Oswaldo Rosales

Diseño de colección y diagramación
Clementina Cortés

Corrección de textos
Lola Lli Albert

Impreso en Venezuela por la Fundación Imprenta de la Cultura

Este libro es para ti

Es un libro de poemas.

Queremos que lo leas como te guste,
puedes empezar por el principio, pero también abrirlo a la mitad,
o por donde te parezca mejor.

Cada poema ha sido escrito por una persona que escuchó, sintió y pensó,
antes de llevar a la escritura sus sensaciones.

Está escrito para que tú lo leas y encuentres en esas palabras significados,
imágenes y sonidos, que te llevarán a otras palabras, otros sonidos y otras
imágenes, y ¿por qué no?, también a otros libros.

La poesía tiene música interior, algunas veces te das cuenta apenas lees
las palabras, en otras es más sutil, y parece que ocurriera por dentro como
un hilo que crece y esquiva, pero allí está, lo sabes al saborear la frase, al
descubrir su tono.

Así es la poesía, sencilla y próxima, como el agua clara, la pelambre de tu
mascota, la carrera que diste para agarrar la pelota, el abrazo de los que
queremos.

Ahora camina por ese sendero y descúbrela desde tu propia mirada.

¿Quién es Andrés Eloy Blanco?



El poeta Andrés Eloy Blanco nació en la ciudad de Cumaná, estado Sucre, el 6 de agosto de 1896. En 1905 tiene que emigrar con su familia a la isla de Margarita, por desavenencias con el gobierno de Cipriano Castro.

En 1909 regresa a Cumaná y vive lo que lo hará un hombre de la costa, amigo y amante del mar y su atmósfera, como muchos de sus poemas confirman.

El poeta se forma como universitario en Caracas; estudió Derecho y se vinculó al Círculo de Bellas Artes, con los pintores y escritores importantes de su época. Por expresar su oposición política hacia la dictadura de Juan Vicente Gómez, en manifestaciones estudiantiles y panfletos, es encarcelado muy joven en la famosa cárcel de La Rotunda.

Publica su primer libro: *Tierras que me oyeron* (1921), y escribe en prensa clandestina y participa en la lucha contra la dictadura, por lo que de nuevo es llevado a la prisión en La Rotunda en 1928, y trasladado posteriormente a otras cárceles; sin embargo, su precario estado de salud obliga su traslado Caracas. En 1935, con la muerte de Gómez, se producen cambios

sustanciales en el estado venezolano y la participación de Blanco en la vida cultural y pública se amplía: no solo escribe poesía, sino también relatos y crónicas políticas y humorísticas. Se le atribuye el invento del personaje “Juan Bimba”, como prototipo del ciudadano pobre venezolano, siempre maltratado desde el poder.

Andrés Eloy presidió la Asamblea Nacional Constituyente de 1946. Su participación en el gobierno del presidente Rómulo Gallegos lo hizo ministro de Relaciones Exteriores. En 1948, el derrocamiento de Gallegos lo lleva al exilio, y por eso vivió muchos años en México añorando el regreso a Venezuela, hecho que no pudo concretarse pues falleció en un accidente de tránsito el 21 de mayo de 1955.

Su casa natal se conserva en Cumaná como un lugar donde se le rinde honor, puesto que él, su obra y su ciudad son inseparables en la mente de cualquier paisano del estado Sucre y de Venezuela en general.

Su obra poética y teatral es cuantiosa y lo convirtió en un escritor de gran popularidad para todos los venezolanos. Entre sus libros importantes destacamos: *Poda* (1934), *Barco de Piedra* (1937), *Baedeker 2000* (1938), *A un año de tu luz* (1951), y *Giraluna* (1955).

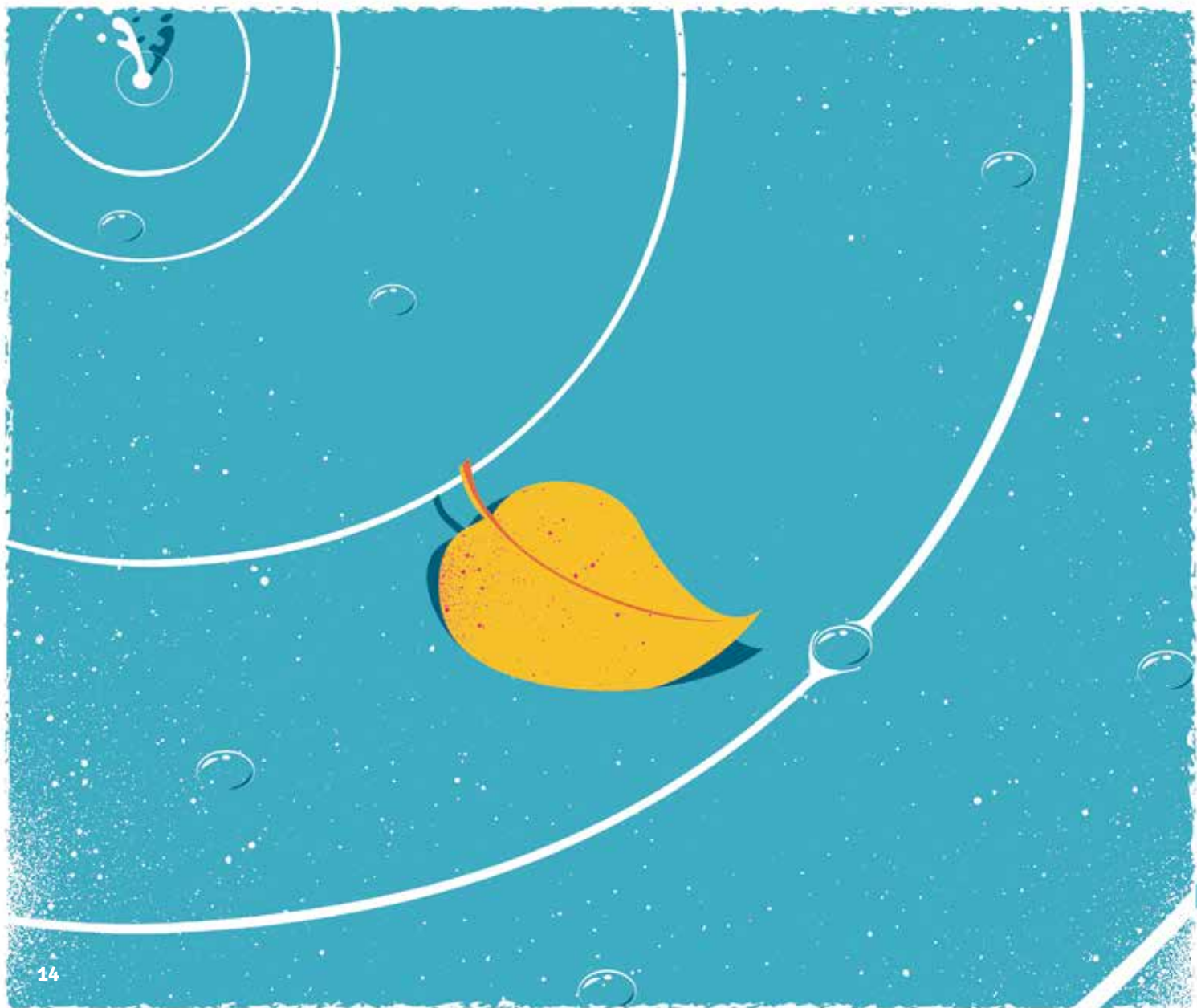




Invitación

Te quiero viajero largo,
de profundo navegar,
viajero de todo el campo,
viajero de todo el mar,
que no te alcancen las olas
para tu sed de viajar.

(Giraluna, 1955)





La órbita del agua

Vamos a embarcar, amigos,
para el viaje de la gota de agua.
Es una gota, apenas, como el ojo de un pájaro.
Para nosotros no es sino un punto,
una semilla de luz,
una semilla de agua,
la mitad de lágrima de una sonrisa,
pero le cabe el cielo
y sería el naufragio de una hormiga.
Vamos a seguir, amigos,
la órbita de la gota de agua:
De la cresta de un ola
salta, con el vapor de la mañana;
sube a la costa de una nube
insular en el cielo, blanca, como una playa;
viaja hacia el Occidente,
llueve en el pico de una montaña,



abrillanta las hojas,
esmalta los retoños,
rueda en una quebrada,
se sazona en el jugo de las frutas caídas,
brinca en las cataratas,
desemboca en el Río, va corriendo hacia el Este,
corta en dos la sabana,
hace piruetas en los remolinos
y en los anchos remansos se dilata
como la pupila de un gato,
sigue hacia el Este en la marea baja,
llega al mar, a la cresta de su ola
y hemos llegado, amigos... Volveremos mañana.

(Poda, 1934)

El Orinoco

(Fragmento)

...

Un día
te echaste al hombro tus caimanes
y abandonaste lentamente las sabanas.

Tú mismo
te empinaste hacia abajo,
esotérico,
con un hondo respeto de la tierra
y diste a tus mil brazos
aptitud atlética
para recibir la crianza del trasatlántico,
para prenderte a las orillas
grandes ciudades que te caen
como tributarios de vida,
para ser el zaguán del mar,
traficado por los gritos de la tierra
que se echa a las calles del mundo.






Denso, populoso,
te caen y se te ahogan
duras palabras engranadas
en todos los idiomas del planeta.
Pero, todavía,
fuerte Orinoco,
todavía eres el Río Indio,
inconfundible,
en el salto,
en la bandada,
en la garza en un pie, que casi vuela
y en tu último caimán
en cuyo bostezo
se refugió toda tu tradición
con silenciosa desembocadura.
¡Oh mi fuerte Orinoco,
vieja calle bolivariana,
por donde pasó sin rumor
el hombre que te empujó con el remo que lo empujaba!

¡Oh mi fuerte Orinoco, erizado de flotas!


La prueba
que te filtró las aguas y del lado de ayer
dejó el residuo de sangre y de fiebre
con eficacia final de abono,
la prueba
que te llevó a tu máxima estatura interior,
Orinoco,
gran Río Útil,
primer ciudadano de Venezuela,
tu prueba
nos pasó por tu mismo filtro.

Yo mismo
me vi colar entre mi conciencia
y me sentí dragado
hasta la raíz de mi carne verdadera.



Aquí estoy, mi río sereno,
como lago que anda,
mi viejo río de las siete estrellas,
aquí estoy.

Mi poema de hace 70 años,
mi viejo poema,
frondoso como tus selvas,
desbordado como tú,
fue talado en la prueba,
filtrado,
dragado,
y regresa a ti
en la pureza de una palabra



que cabe en una mano con holgura de sorbo
y que te cae con el sentido caudaloso
de una gota tributaria
voz de la lengua que trabaja, canta,
el salado sudor de los trabajadores,
¡ya desde los raudales, te hace marina el agua!

(Baedeker 2000, 1938)





Regreso al mar

(Fragmento)

Siempre es el mar donde mejor se quiere,
fue siempre el mar donde mejor te quise;
al amor, como al mar, no hay quien lo alise
ni al mar, como al amor, quien lo modere.

No hay quien como la mar familiarice
ni quien como la ola persevere,
ni el que más diga en lo que vive y muere
nos dice más de lo que el mar nos dice.

...

(Giraluna, 1955)



Las garzas

¿Es una nube? ¿Es un punto vacío
en el azul...? No, amigo mío,
es un bando de garzas... Son las novias del Río...

(Poda, 1934)



Garcero

En la costa de Apure
duermen las garzas
en tres bandas sucesivas:
una azul,
otra, roja,
otra, blanca.

Los pasajeros del barco
vamos a jugar a color.
Se cruzan apuestas;
después,
nos acercamos silenciosos.

Súbitamente,
la sirena del barco clava un grito en las nubes.
El garcero estalla.
Las tres bandas se confunden,
el globo del cielo gira
y mezcla un carnaval impresionista.

Jugamos a color.

Las bandadas se van rehaciendo allá arriba:
una azul, una blanca, una roja,
—tres dosis para hacer un buen ocaso—.

Callamos
y nos pesa en los hombros un handicap de vuelo.

Por fin,
en un gran árbol se paró una garza.
Es blanca, puntera de su bando.
—¡Ganan las blancas!...

El referee del sueño que volvía
le levantó las alas.

(Baedeker 2000, 1938)





Cimarrón

Los leñadores iban abriendo paso
delante de los obreros del ferrocarril.

Selva adentro, se metían los hombres,
con penetración hipodérmica,
en el músculo de la montaña.

Los leñadores fueron internándose
y en la mitad del bosque descubrieron de pronto
al árbol de diez siglos.

Tembló con frondoso estupor
al ser violado por los ojos de los leñadores
y después quedó inmóvil, montuno, cimarrón,
mirando con reojo de sus flores salvajes.



Las hachas cayeron en él.
El árbol se aferró ferozmente
y las raíces se curvaban como músculos.
Pesó mil veces más sobre su arraigamiento,
Defendido con las uñas en los riñones de la tierra.

Cayó, en una catástrofe universal de verdes.

A su caída,
el sol recobró para siempre
una provincia de aire perdida hace mil años.

(Baedeker 2000, 1938)

El poema del Apure (Fragmentos)


A Leonte Olivo

...

El crepúsculo se apaga
lentamente, en una vaga
mediatinta de carmín;
el río, en un gris desmayo,
con su cola de caballo
se sacude hasta el confín.

Y al fin, el cielo, en un lampo,
que es mar, y es monte, y es campo,
da una verde claridad,
cual si en festines sonoros
una bandada de loros
cruzar  la inmensidad...



The page features a stylized illustration. On the left, a brown monkey is perched on a white branch with yellow flowers, looking towards a river. The river is depicted with blue and white wavy lines. On the right, a portion of a boat is visible, colored in shades of brown and blue, with a circular window showing two yellow fish. The background is a dark brown with white speckles and several concentric circles in blue and white, suggesting ripples or reflections. The text is centered in the middle of the page.

Bajo cielos amatistas
sueñan caimanes budistas
su presa de carne en flor,
y entre mutismo y mutismo,
destila sobre el abismo
la copla del pescador.
Al pasar de orilla a orilla
un breve barco acuchilla
la serenidad sin fin,
y al atravesar el barco
es musical como un arco
que pasa sobre un violín.
Cuando el hombre de los llanos
hunde en el río las manos
y acompasa una canción,
el agua, el pródigo hisopo,
rocía el pie del joropo
y el pecho del galerón.
¡El abuelo! ¡El río viejo,
que copió como un espejo
tantas luchas al pasar;
si sus riberas hablaran,
cuántas cosas me contarán
que no debiera olvidar!



¡Cuántas veces, río amado,
el cacique derrotado
vino a llorar hasta aquí,
y la india en la ribera,
trenzando su cabellera,
se puso a mirarse en ti!

...

¡Cuántas veces en tu cuna
bebió su nueva fortuna
el viejo conquistador,
y a la sed de la garganta,
tu agua dulce, tu agua santa,
fue amarga para el Señor!

...

Pero, cuando Él vino a verte,
cuando, hostigando a la suerte,
vino a ti el Fatigador,
con qué claras golosinas,
colmaste de aguas divinas
la sed del Libertador!





...

¡Siento a Páez y a Las Queseras,
donde en celestes praderas
fue su potro volador,
y el lazo de tus lanceros
enlazó siete luceros
para el cielo tricolor!

...

Salve al pasar, noble río,
vena azul, nervio bravío,
envidia del manantial,
cinta en paz, foete en la guerra,
y en los llantos de mi tierra
rumoroso lagrimal!



...

¡Río gris, trémula vía,
vaya tu eterna armonía,
de un palmar a otro palmar,
profunda seda mojada,
como una larga mirada
que el llanto le tiende al mar!
¡Esta es mi patria! En mi río
siento lo mío más mío,
porque aquí recuerdo yo
que luchando brazo a brazo,
con la sangre de un flechazo
un indio me bautizó.

¡Venid, oh lanzas benditas,
llaneros que en Mucuritas
cansasteis al avatar,
que un poeta quiere veros
y al pensar en sus llaneros
le dan ganas de llorar!

San Fernando de Apure, 1918

(Tierras que me oyeron, 1921)





Confesión

Más vale que os confiese de la mejor manera
lo que, quién sabe cómo, va a contaros cualquiera;
sabed que soy poeta, hijos míos, un hombre
que nombra y que camina, sin camino y sin nombre.
Yo soy lo que ha dejado el pirata en la playa,
nada en el horizonte, un punto en una raya:
yo soy lo que ha quedado del saqueo en la vida:
la puerta de la casa de la llave perdida.
Soy la hoja quemada que el incendio nos deja
y en la primera brisa danza un poco y se aleja;
soy la amargura anónima de las almas sin dueño
que vivieron de un canto, de un dolor y de un sueño.
Soy el amo del humo que se queda en la casa
diciendo adiós al fuego del batallón que pasa.



Soy el poeta, hijos, casi nada en la vida,
lo que abrasa en la sed, lo que duele en la herida,
lo que quiere elevarse después de la matanza,
con un ala hacia el suelo y otra hacia la Esperanza,
lo que muere en la guerra y expira en los despojos
y un poco de esa gota que tiembla en vuestros ojos.

(Giraluna, 1955)



Elegía a la madre

(Fragmentos)

...

De tu voz, de tu mano y de tu huella
retorna a la niñez, donde palpita
sangres de luz tu corazón de estrella.
Vamos los dos a la esperada cita
y parece saltar de mi costado,
santa y clara, tu voz de agua bendita.

...

Luna de Cumaná, para encenderte
la lámpara de arrullo que me duerma
y el postigo de voz que me despierte.

...

luna para los mapas de colores
que teje la nocturna confidencia
rumbo a la calle de Flor de las Flores.



...

Ancha la casa que el poema narra:
blancas mujeres de azabache el pelo,
hechas al par de hormiga y de cigarra;

...

Y la Virgen del Valle y del vallero,
perla para los buzos hacia arriba,
madre del mar y de su marinero.

...

Dormir allí, bajo tu cantinela,
soñar domingos de color de playa
en la semana de color de escuela.
Dormir allí, pescado en la atarraya
de tu labor de estambre y mecedora,
mi sueño entre las dunas de tu saya.

...

Yo en tus rodillas, en la calle abrojos,
en la acera los dos, y una saeta
mi primer verso fue para tus ojos.
Me alzaste en brazos; trémula y coqueta,
fuiste y volviste de la risa al lloro
y empezaste a gritar: —¡Tengo un poeta!

...

(Giraluna, 1955)





Colegio

Trescientos niños
en diez pelotones,
trabajan.
Campo a toda luz.
Cada pelotón
tiene una labor, y marcha.

Unos van a los árboles;
otros van a la grieta del talud;
otros, en la gimnasia
rinden su hora de armonía
otros miran al sol por cristales de humo;
otros arman la vida de un dínamo.



Cada pelotón
habla una lengua distinta.
He llegado ante el grupo
donde los hijos míos trabajan;
los niños ven al hombre viejo que va a mi lado,
ven sus largos cabellos blancos,
el salto de agua de la barba
y allí meten las manos calurosas.

Descanso:
los niños vienen hacia nosotros;
el viejo palmotea en las cabezas negras,
en las manos metidas en sus rizos.
Los niños gozan las barbas como un jabón
y el viejo les florece en las manos.

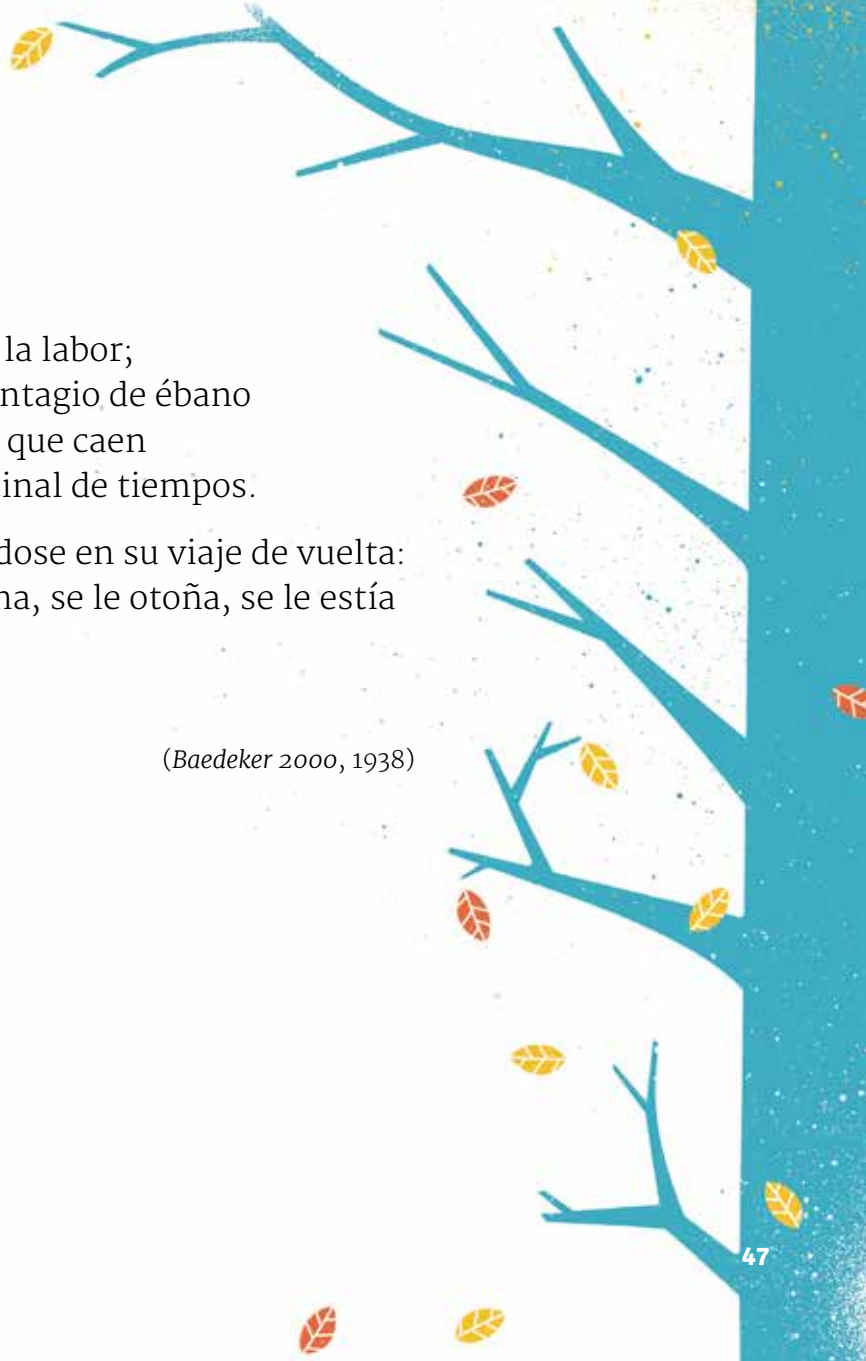
Él mima abejas en su barba
y los niños que aman la tierra
le cosechan frutas de años.

Llamada.

Los niños vuelven a la labor;
El viejo aspira un contagio de ébano
en las hojas blancas que caen
de aquella poda matinal de tiempos.

El viejo está sintiéndose en su viaje de vuelta:
la barba se le invierna, se le otoña, se le está
y se le primavera.

(Baedeker 2000, 1938)





Juez

Este Juez
que condenó a seis meses de cárcel
a un campesino,
había huido de las bibliotecas
y bebía su ley en el agua del campo.

Él iba por la siembra y entraba
en la casa de los labradores.

Él ponía el oído
sobre las grietas de la tierra
y allí escuchaba
la voz y la música de sus sentencias.

Él dormía bajo los árboles
y veía el cansancio resbalar en la siesta.



Todos los días,
durante los seis meses
que estuvo el campesino preso,
este juez iba al huerto del campesino
y regaba las coles, la yuca y los pimientos.

(Baedeker 2000, 1938)

Pleito de amar y querer (Fragmentos)

...

—Amar y querer se igualan
cuando se ponen parejos
el que quiere y el que ama.

...

—Dile al que te cuente historias
que el mundo es para querer
y amar es la misma cosa.

...

¿Amar y querer? Parece
que amar es lo que abotona
y querer lo que florece.



...

Es haber amanecido
sin habernos explicado
cómo, sin haber dormido,
pudimos haber soñado.

...

—Todo eso es querer y amar
y amar es más todavía,
porque amar es la alegría
de crearse y de crear.

...

Pero allí no se detiene
la creación del amor
e inventa un mundo mejor
para el que ni mundo tiene.

...

y así el amor es caricia
que se nos va de las manos
para servicios humanos
en comisión de justicia.

Amar es querer mejor
y si le pones medida
te resulta que el amor
es más ancho que la vida.

...


(Giraluna, 1955)





Cuento de salud y libertad

Salud y libertad, bienes hermanos
pero de impar dimanación y goce;
la salud es de Dios y buen gobierno,
la libertad, más fuerte que los hombres;
la salud, a la larga, se hace corta
y a lo libre no hay filo que lo corte.
Escuchad este cuento que os inventé hace años,
el del Castillo de los Ruiseñores;
oídllo con el metro de los Himnos,
cantadlo con la voz de las canciones:
Este era un Rey; tenía
un Castillo con torres y torres
y una hija más bella que el campo
cuando encienden la luz de las flores.

A stylized illustration on the left side of the page. It features a large white swan with its wings spread, set against a vibrant pink background with a white speckled texture. Below the swan, a woman in a blue dress is depicted in a crouching or kneeling position, holding a small yellow object. A crown lies on the dark red ground in the lower right corner of the illustration. The overall style is modern and graphic.

Y poblaban estancias y patios
y claustros y torres,
ruiseñores en jaulas de oro,
ruiseñores en jaulas de bronce,
y por eso al Castillo llamaban
el Castillo de los Rruiseñores.
Pero un día murió la doncella
y el señor del Castillo encerróse
para siempre en el frío aposento
de la más invernal de las torres.
Y por ser más igual con la Muerte
y poner el silencio a sus órdenes,
ordenó que en sus jaulas doradas
cortaran las lenguas de los rruiseñores.

Y así fue que al llegar al Castillo
sacudía de espanto a los hombres
la visión de los pájaros mudos
sobre el ancho rumor de los bosques.
Y los días pasaban; los días,
mudos, como noches,
¡cuando, un día, estalló con el alba,
la sorpresa de un canto en las torres!
En tropel recorrieron las jaulas
los callados guardianes del orden
para ver quien rompía el silencio
y arrancar con la lengua las voces.



Pero en vano buscaron prenderle,
porque huía de todos los hombres,
porque aquel era el pájaro libre,
conspirador del cielo,
agitador de sus alas veloces,
un fugaz ruiseñor de los campos
con canto de flecha mojada en los bosques
y a su grito, la voz de los libres
entró en el Castillo de los Ruiseñores.

(Giraluna, 1955)

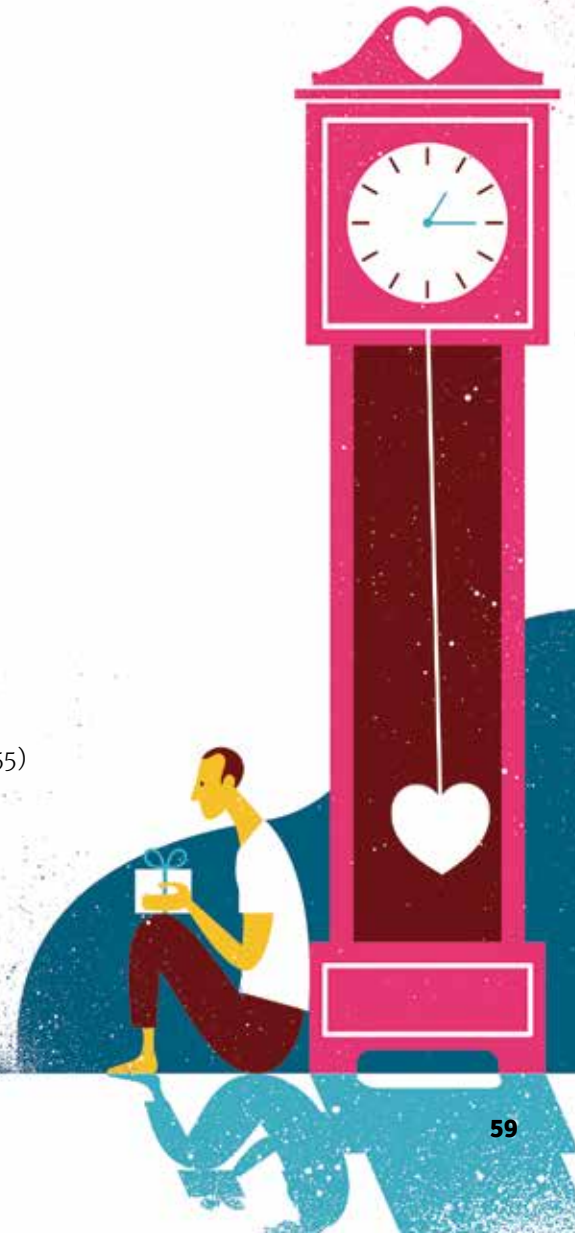


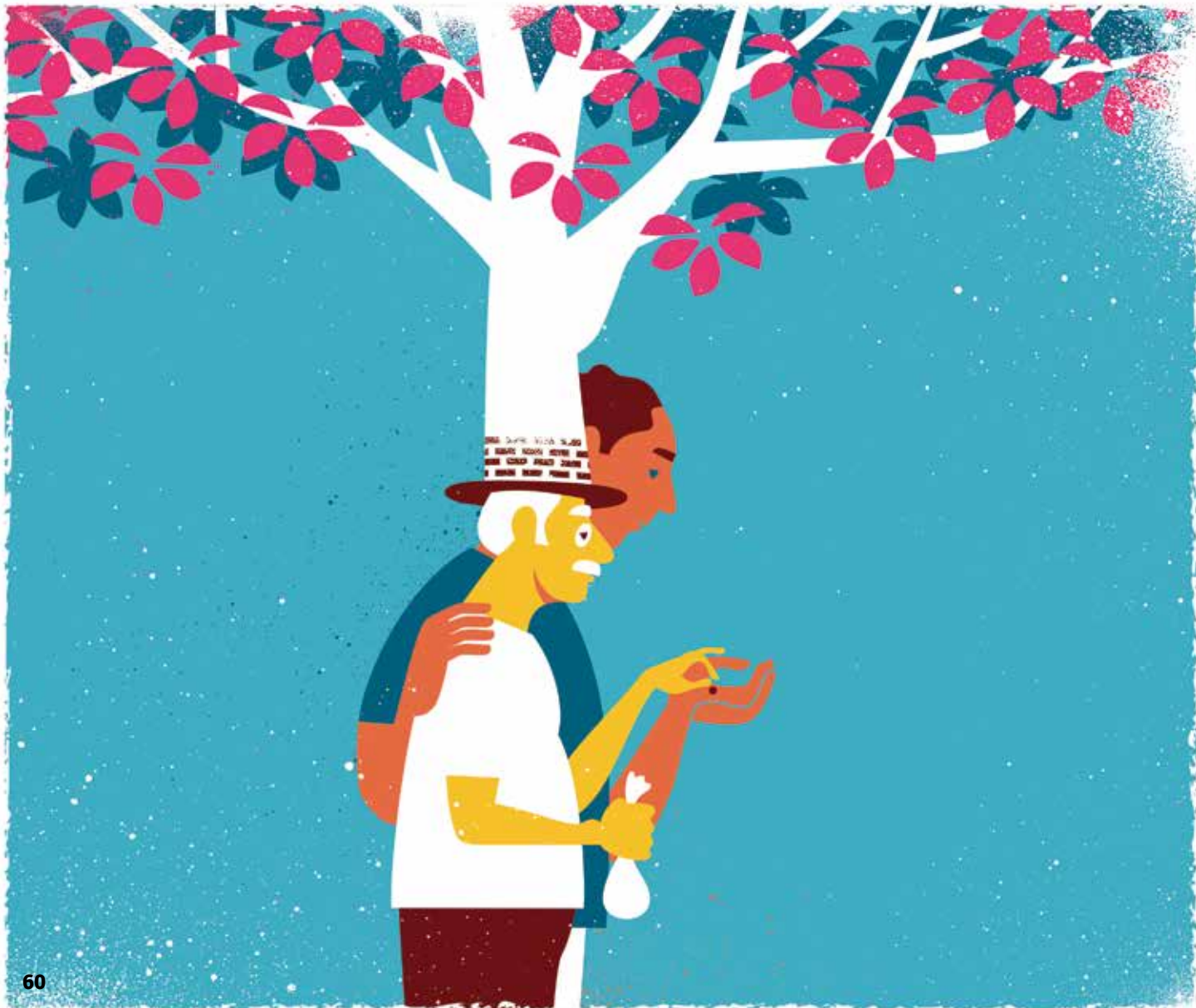
Si el silencio fuera mío (Fragmento)

...

Si el silencio fuera mío,
le pondría un lazo azul
con un silencio de amor
y lo tendría guardado
hasta el día de tu voz.

(Giraluna, 1955)





Coloquio bajo el laurel

(Fragmentos)

Quiero que me cultives, hijo mío,
en tu modo de estar con el Recuerdo,
no para recordar lo que yo hice,
sino para ir haciendo.
Que las cosas que hagas lleven todas
tu estampa, tu manera y tu momento.

Y cultiva mi amor con tu conducta
y riega mi laurel con tus ejemplos.

...

Tú eres el hombre, hijo, de la hora esperada,
pero si has de creerme, la bondad es lo cierto,
y para poseerla, precisa ser valientes;
bondad es lo dulce del valor y el respeto.



Si alguien te pide tu sabiduría,
dásela, aunque se niegue a creer en tu credo;
si alguien te pide un pedazo de pan,
dáselo y no preguntes bajo qué tienda va a comerlo;
si alguien te pide tu amistad,
dásela, aunque no piense como tu pensamiento;
si alguien te pide agua,
dásela y no preguntes si va a regar su huerto,
si va a calmar su sed, si va lavar sus manos,
si va a ponerla en tierra para hacer un espejo.
Para el bueno, la idea tiene el ancho del mundo
Y un pan es del tamaño del hambre del hambriento.

Como si fueras de cristal,
realízate por dentro,
como si un mundo de miradas te estuviera mirando,
como si el pueblo tuyo te tuviera de espejo
para que se peinaran sus hijos
la conciencia mirándote el corazón entero.
¡Ay, la Patria y sus niños! mientras hablo, hijo mío,
quiero besar a un niño de mi pueblo,

con el sol de mi tierra entre sus ojos
y el amor de mi madre entre mi beso.

La Verdad, solo Ella en tu conducta,
tan solo la Verdad en tu cerebro,
pero que al corazón le quede algo
de las dulces mentiras que te enseñó;
que en el profundo bosque son verdades
las fábulas del tigre y el conejo;
que el mundo tiene un pájaro que habla,
un agua de oro, el canto de un madero
y un corazón que marcha, sin mirar hacia atrás,
hasta llegar a ellos;
que ha de volver, sobre el caballo flaco,
con Sancho al lado, el hondo caballero;
que el día es del trabajo y del amor la noche,
que no hay casa sin pan, que el hombre es bueno,
que el pez navega por lo azul del agua
y el ave vuela por amor al viento.

(Giraluna, 1955)



Estimados adultos:

La poesía nos lleva a conservar nuestro espíritu de niños siempre; es por eso que los adultos acercamos a los niños y las niñas a esta forma de la literatura que los hará disfrutar del lenguaje y sus secretos.

Esta selección de poesía será entregada por ustedes a ellas y ellos. Ustedes, lectores, como papás, mamás, tíos y tías, primos, vecinos, abuelos, amigos, maestros o maestras. Un “alguien” adulto que lo encontró y lo llevará consigo hasta las manos de ese joven lector ansiado que lo tomará para sí.

Pero la tarea de quien lo entrega no termina allí, es como un legar a otro, entregar las palabras del poema, enseñarlo a convertir en suyo lo que el poeta o la poetisa escribieron.

La poesía, los poemas crecen en ese encuentro directo con el entorno y el adentro, con la palabra, la emoción y el pensamiento. “La poesía –como dijera Paul Éluard– está en la vida, está al servicio de la vida y se aplica, desde siempre, a pesar de las persecuciones de toda clase, a negarse a servir a un orden que no es el suyo”.

Los niños están siempre abiertos a los descubrimientos novedosos y la poesía puede ser uno de ellos. Queremos que se apropien del poema, que lo hagan suyo desde el hecho mismo de encontrar en su hechura, su consistencia, algo que les dice de sí mismos. Para que este acuerdo se dé tenemos que olvidar las manías y la imposición; dejar que fluya lo auténtico, la lectura verdadera.

Hay que dejar que los niños disfruten de las palabras y sus fuerzas secretas, dejarlos imaginar y expresar lo que la lectura les hace pensar y sentir. Buscamos lo que les gusta porque está en su naturaleza: los juegos de palabras, la sonoridad cadenciosa que dice de sus ritmos interiores; los paisajes de la naturaleza y sus secretos, lo sencillo que sorprende, lo pequeño que llama, lo aparentemente simple.

Disfrutar de las palabras y las imágenes en ellas, conversar desde la búsqueda de su mirada al texto: ¿qué te parece que dice el poema? o ¿de qué crees que habla el poeta? ¿qué ves tú allí?

Compartir la lectura del niño o niña, conversar en el buen sentido de esta idea, teniendo al poema como punto de partida. Vamos a pedirle que lea, vamos a ayudarlo a sentirse cómodo con el poema, a pensarlo suyo, simple, cercano.

Al apropiarse del libro podrá elegir lo que más le guste y comentarlo; no se trata de razonar su elección sino de dejar fluir su encuentro con las palabras, como fluye el agua de un arroyo. Ese es el diálogo que queremos que se produzca, el que hará crecer al niño en su descubrimiento de la palabra, como un sonido misterioso, preñado de significados, cuyo misterio le revelará un mundo pleno de elementos para engrandecer su imaginación y para hacerlo un ser humano en contacto con su entorno en términos de felicidad; porque, como dijera José Martí, “los niños nacieron para ser felices”.

Laura Antillano

Índice



Este libro es para ti

7

¿Quiés es Andrés Eloy Blanco?

9

Invitación

13

La órbita del agua

15

El Orinoco

17

Regreso al mar

23

Las garzas

25

Garcero

27

Cimarrón

31

El poema del Apure

33

Confesión

39

Elegía a la madre

41

Colegio

45

Juez

49

Pleito de amar y querer

51

Cuento de salud y libertad

55

Si el silencio fuera mío

59

Coloquio bajo el laurel

61

Estimados adultos

65

Andrés Eloy Blanco. Abogado, escritor, humorista, poeta y político venezolano. Nació en Cumaná, estado Sucre, en 1897 y falleció en Ciudad de México en 1955. Su obra poética es cuantiosa y lo convirtió en un escritor de gran popularidad para todos los venezolanos.

Laura Antillano (Caracas, 1950). Escritora, profesora universitaria. Premios: Cuento *El Nacional* (1977), Julio Garmendia, Universidad Central de Venezuela (1983), Bienal José Rafael Pocaterra (2004), Ministerio de la Cultura (2011). Entre sus obras: *Perfume de gardenia* (1982), *Diana en tierra wayúu* (1992), *Solitaria Solidaria* (1990) y *La luna no es pan de horno y otras historias* (2004).

Oswaldo Rosales (Valencia, 1968). Licenciado en Artes, egresado del Instituto Superior de Artes Plásticas Armando Reverón. Ha ilustrado numerosos libros para editoriales venezolanas. También ha desarrollado trabajos como ilustrador y diseñador gráfico para el Ministerio del Ambiente y PDVSA.



RIF.: G-20000706-0